U

na auditoría no consiste, simplemente, en hacer comparaciones entre hechos y reglas, como parecen entenderlo algunos que todo lo cotejan. En desarrollo de estos trabajos de aseguramiento hay que hacer análisis y formar conclusiones, sobre asuntos que normalmente son cualitativos. Muchos contadores reducen la materialidad, importancia relativa, significatividad, a cuantías monetarias establecidas como porciones de un total. Sin embargo, aunque normalmente las cuestiones grandes pueden influir en las decisiones de un usuario de la información, hay otras circunstancias que tienen esa misma virtualidad, debido a características no medibles en términos monetarios.

Cuando el ISA 700, versión actual, establece que el auditor debe determinar si hay incertidumbres materiales que conlleven dudas significativas sobre la continuidad de una empresa, está invocando la capacidad de criticar la evidencia y la de juzgar si los datos comprobados impactarían las decisiones de los usuarios. Estos juicios suponen unos criterios que normalmente no tendrán que ver con cuantías monetarias, sino con probabilidades de que sucedan o no ciertos hechos. No se espera que un contador sea un profeta, ni que pueda hacer prospecciones de altísima seguridad. Se trata de que, entendiendo los mercados, especialmente la forma como actúan quienes participan en él, pueda razonablemente, es decir, correctamente, establecer si la probabilidad de que algo ocurra es suficientemente alta como para concluir que es material.

Hay campesinos que establecen con alta certeza que luego lloverá. Los hay que, de igual manera, anticipan una helada. Estas son cuestiones de la naturaleza, no propiamente financieras. Si no llueve y si hay heladas, el resultado puede ser la pérdida de los sembrados, de lo que prontamente se seguirán consecuencias financieras que pueden llevar a la insolvencia. Hay muchas empresas que giran en torno a la producción de una máquina. Quien pueda establecer cuando habrá que repararla, si en tal momento habrán repuestos disponibles, si entonces se tendrá capacidad financiera para adquirirlos, si habrá expertos capaces de instalarlos, si los tiempos muertos o de paro de la máquina serán aceptables, si finalmente se recuperarán o aumentarán los niveles de producción, o si, en lugar de todo lo anterior, lo que habrá que hacer es adquirir un aparato más moderno y seguramente más costoso, será capaz de evaluar la continuidad de este tipo de empresas. Parecería que más que de finanzas hay que saber de ingeniería. Como se deriva de su definición, una cuestión es material, no por tener tal o cual cuantía, sino por poder influir en las decisiones de terceros. No es un tema que deba resolverse desde la óptica de los socios, o de los administradores de una empresa. Hay que pensar como los terceros vinculados con ella. Estos harán comparaciones con otras oportunidades. Diversos factores inmateriales, como podría ser la calidad de los productos, la integridad de los administradores, la atención a terceros, pueden definir una decisión.

*Hernando Bermúdez Gómez*